

## **Sobre *Ser improductivo. Enfermedad, precariedad y migración en la era de la biopolítica*, de Jennifer Thorndike-Gonzales**

**Marina Macías-Álvarez**

University of North Carolina at Chapel Hill

ORCID: 0009-0001-9838-6735

**Date of reception:** 18/04/2023. **Date of acceptance:** 19/04/2023.

**Citation:** Macías-Álvarez, Marina. “Sobre *Ser improductivo. Enfermedad, precariedad y migración en la era de la biopolítica*, de Jennifer Thorndike-Gonzales”. *Revista Letral*, n.º 31, 2023, pp. 270-272. ISSN 1989-3302.

**Funding data:** The publication of this article has not received any public or private finance.

**License:** This content is under a Creative Commons Attribution-Non-

[Thorndike-Gonzales, Jennifer. *Ser improductivo. Enfermedad, precariedad y migración en la era de la biopolítica*. Albatros, 2022. 256 pp.]

A la escritora peruana Jennifer Thorndike la conocemos sobre todo como novelista y cuentista, pero en este riguroso ensayo de investigación aborda la representación del cuerpo enfermo o precario a partir de las narrativas latinoamericanas contemporáneas de los siglos XX y XXI. Su objeto de estudio son obras literarias y cinematográficas que reflejan el control, la manipulación y el abandono de seres humanos que el neoliberalismo considera improductivos en relación con el valor productivo, reproductivo y económico.

A lo largo de cuatro capítulos independientes y aun relacionados, la autora propone un recorrido que comienza por la enfermedad, continúa por la precariedad y finaliza con la migración como una suerte de compendio de todos los temas previos. Su estudio se encuadra en el marco teórico de la biopolítica, el biopoder y la bioeconomía, ofreciendo la interrelación entre la cultura y la teoría, esta última siempre respaldada por las fuentes primarias que nos brinda, constituyendo al mismo tiempo un bagaje bibliográfico de sumo interés para futuras investigaciones.

La “Introducción” es más que eso: en ella nos presenta a sus bastiones de la teoría de la biopolítica, Michel Foucault,

Giorgio Agamben y Hannah Arendt, y pone en diálogo sus ideas, defendiendo, complementando o contrastando unas con otras. Muchos otros teóricos, clásicos y contemporáneos, se nombran a medida que introduce conceptos que nos ayudan a entender la narrativa sobre la que se construye el abuso neoliberal, y que en la mayoría de los casos se definen en contraste con sus opuestos. Basándose en Arendt y su tripartición trabajo, labor y acción, enfatiza en la acción puesto que presenta la posibilidad de lo impredecible al propiciar un lenguaje subjetivo. Las subjetividades nacen cuando el discurso médico postula la subjetividad de la enfermedad, una de las tecnologías del ser improductivo. Pese a estar bajo el control de la biomedicina, entendiéndose que se reproduce un constructo social y cultural alrededor de las enfermedades, como expone la autora siguiendo a Kleinman (34), al mismo tiempo ofrece a los enfermos la oportunidad de crear una subjetividad propia.

El primer capítulo, titulado “Biocontrol estatal: eliminación de cuerpos y creación de superhumanos en busca de la productividad”, propone al Estado, el sistema económico y la medicina como los agentes que dominan el cuerpo, y presenta los procedimientos a través de los cuales se busca la mejora o el descarte de las personas. Este capítulo se divide a su vez en dos apartados. En el primero, “La necropolítica como forma de neocolonización”, por medio de la película *Yawar Malku, Sangre de cóndor*, de Jorge Sanjinés, trata la necropolítica como alternativa a la ineficacia de la biopolítica. En el segundo, “Los superhumanos del futuro: control sobre la modificación genética y el ADN”, las novelas *Las constelaciones oscuras* (2015) de Pola Oloixarac y *París* (1980) de Mario Levrero dan pie a la inclusión de la biotecnología, que facilita la clasificación y control de los seres con la creación de bases de datos y la manipulación genética. Sin embargo, el ser humano aún tiene una vía de subversión: el raciocinio.

En el segundo capítulo, “Subjetividades dominantes y cuerpos enfermos fuera del ámbito institucional/estatal”, se revisan las distintas connotaciones que han tenido los términos ciudadano y soberano desde sus orígenes. En relación con el primero, vemos que el estado de excepción expuesto en capítulos anteriores como la suspensión de los derechos individuales, anteponiendo la seguridad nacional, ahora adquiere la capacidad de frustrar los poderes del Estado. Por su parte, el concepto de soberano acaba confluyendo en las narrativas analizadas en una subjetividad dominante que gobierna en su propio microcosmos ajeno a las instituciones. Tras el planteamiento teórico, encontramos “El individuo común que controla y domina”, un apartado que se vale de las obras *Salón de belleza* y *Perros héroes* de Mario Bellatin y *Fruta podrida* de Lina Meruane para explorar los sujetos ajenos a las instituciones políticas o médicas que replican la

subjetividad dominante en ámbitos privados. Estas obras ejemplifican cómo las personas enfermas pueden reedificar la subjetividad impuesta por una que les identifique con su nueva identidad y mediante la cual puedan hacer frente al Estado-na- ción-territorio. En el apartado siguiente, “El individuo soberano que pierde y recupera su poder”, las novelas *Los fantasmas del masajista* (2009) de Mario Bellatin y *La cresta de Ilión* (2002) de Cristina Rivera Garza refuerzan la posibilidad de desafiar lo establecido con la inversión de la subjetividad dominante y la dominada.

El tercer capítulo, “La comunidad indispueta: individuos enfermos y colectividades en situaciones precarias”, tiene que ver con la biosociabilidad —término acuñado por Paul Rabinow— y la formación de comunidades de resistencia frente a las personas que ejercen el dominio sobre el cuerpo. Basadas en vínculos de afinidad entre individuos enfermos o en condiciones precarias se generan subjetividades grupales que derivan en comunidades autogestionadas. Tanto en las obras *Loco afán. Crónicas de sidario* de Pedro Lemebel y *El huésped* de Guadalupe Nettel como en *Los pichiciegos* de Rodolfo Fogwill el biopoder confronta la biopolítica a través de la constitución de subjetividades colectivas.

El último capítulo, “Cuerpos precarios y redes de organización desde la frontera de México hasta las ciudades estadounidenses”, trata los temas anteriores en el marco del fenómeno migratorio. Los términos anti-ciudadano, frontera y el concepto de kinopolítica propuesto por Thomas Nail son fundamentales durante el recorrido que nos propone la autora. Aquí comienza el análisis con el documental *Which Way Home* (2009) de Rebecca Cammisa y la novela *La fila india* (2003) de Antonio Ortuño; sigue con el libro de no ficción *The Devil’s Highway* (2004) de Luis Alberto Urrea; y concluye con los documentales *After I Pick the Fruit* (2001) de Nancy Ghertner y *Made in L.A.* (2007) de Almudena Carracedo y Robert Bahar. Los perniciosos discursos del Estado, el sistema económico y los medios de comunicación en contra de los migrantes son exhibidos en esta sucesión de apartados al tiempo que se exponen las dificultades que enfrentan los centroamericanos en su intento de llegar a Estados Unidos y ya dentro del país, donde tratan de formar comunidades para hallar formas alternativas de supervivencia.

Jennifer Thorndike-Gonzales aduce con cada una de sus páginas que la codicia por el control sobre el poder político, económico y social se ha servido del cuerpo del otro para su propio beneficio desde hace siglos y aún hoy es imperante en nuestra sociedad neoliberalista. Ante esta certeza, su estudio *Ser improductivo. Enfermedad, precariedad y migración en la era de la biopolítica* brinda una herramienta de reflexión que invita a la acción en pos de una realidad más equitativa.